

ciones son apologías *pro domo sua*, escritas con mucho entusiasmo, pero con poca ciencia histórica.

Para el libro tercero.

Para ilustrar la historia de nuestras misiones ultramarinas, poseemos en nuestros archivos ciertos volúmenes de documentos que se presentan con títulos uniformes, variando sólo el nombre de la provincia a que pertenecen. Véase para muestra lo que son los tomos relativos a Méjico:

Mexicana. Epistolae Generalium. 1.º, 1558-1569; 2.º, 1600-1637. En estos dos tomos se conserva la serie continua de las cartas escritas por el P. General a la provincia de Méjico en los años indicados.

Historia, I. No es relato o historia propiamente dicha, como pudiera creerse por el título, sino una colección de documentos heterogéneos, como cartas, relaciones, escrituras, dictámenes, etc., que se reunieron en este volumen, por juzgárselos útiles para ilustrar la historia de la provincia.

Litterae annuae. Gran paquete de cartas anuas escritas durante los años del Padre Aquaviva. Algunas son bastante difusas, por ejemplo, las de 1601, que llenan como doscientas páginas. De estas anuas escritas en español sacaron, sin duda, sus noticias sobre la provincia mejicana, los que publicaron anuas latinas impresas en Roma.

Varia. Una miscelánea de documentos de los siglos XVI y XVII, pertenecientes a la Historia de Méjico, sobre todo en lo que se refiere a sus misiones.

Catalogi 1580-1653. Son, generalmente, los catálogos traídos a Roma por los Padres Procuradores enviados de la provincia de Méjico.

Mudado el nombre de la provincia, aparecen casi los mismos géneros de documentos en las otras regiones de América. Nos abstendremos, pues, de describirlos, notando solamente el título de los volúmenes que nos han servido para la composición de este tomo. Son los siguientes:

Philippinarum Epistolae Generalium, 1602-1605.

Historia, I.

Litterae annuae, 1595-1612.

Otro tomo segundo, 1612-1632.

Catalogi triennales, 1595-1596.

Peruana. Epistolae Generalium, 1594-1618.

Historia, I.

Litterae annuae, I.

Catalogi, 1588-1654.

Novi Regni et Quitensis, Epistolae Generalium, 1608-1632.

Historia, I.

Fundationes Collegiorum, I.

Paraquaria. Epistolae Generalium, 1608-1621.

Historia, I.

Litterae annuae, I, 1608-1649.

Catalogi triennales, 1614-1701.

A este grupo de documentos inéditos podemos referir, aunque estén impresos, los tomos de *Litterae Annuae*, estampados en Roma. Poseemos todos los pertenecientes al generalato del P. Aquaviva, que son veintisiete. No igualan al número de los años, porque algunos tomos abrazan el espacio de un bienio. Debemos advertir que estas anuas latinas son bastante desiguales, por haber sido, sin duda, diversos los colectores, o por la diversidad de materiales manuscritos que ellos tenían a su disposición, o por otras causas difíciles de averiguar. Mientras algunos tomos son muy extensos, como el de 1605, que llena 978 páginas, otros se hallan muy reducidos, como el de 1592, que sólo ocupa 181. No es esto lo peor. Casi siempre faltan noticias sobre algunas provincias de la Compañía. En seis años, de 1597 a 1603, no se escribe nada sobre ninguna provincia de la América meridional, y eso que existen copiosas anuas en español de estos años sobre la provincia del Perú. No sólo faltan a veces noticias sobre provincias y misiones ultramarinas, sino también sobre provincias europeas. Es extraño, por ejemplo, que en el año 1605 no se diga una palabra sobre la provincia romana. También sucede que las anuas de una provincia se reducen tal vez a las de un colegio, pasándose por alto los demás domicilios de la provincia.

Historiadores.

Ya en el tomo anterior dimos a conocer las dos grandes historias de la Compañía en tiempo del P. Aquaviva redactadas por los Padres Sachini y Jouvancy. Al presente debemos dar noticia a nuestros lectores de algunas obras históricas escritas por Padres de la Compañía sobre nuestras provincias y misiones de Ultramar, que no carecen de interés y de mérito científico, aunque tal vez adolezcan de graves defectos. Prescindiendo de autores secundarios, como los PP. Olivares, Florencia, Guevara y otros, los más dignos de mención nos parecen los siguientes:

Rivas (Andrés Pérez de), S. J. *Corónica y Historia religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de Méjico en Nueva España*.—Al morir el autor en 1655 dejó manuscrita esta obra que modernamente fué impresa en Méjico el año 1896. Está dividida en once libros y abarca la historia de toda la provincia de Méjico, desde los principios hasta 1654. En el único manuscrito que existe faltan varios capítulos enteros, cuyos títulos constan en el índice. El método que sigue el autor es algo singular, y puede decirse que es topográfico más bien que cronológico. Después del primer libro, que trata de los principios de la provincia (omitiendo todo lo de la Florida) y del establecimiento de la Compañía en la capital, se emplea todo el libro segundo en la historia del colegio de Méjico. El tercero se dedica á los colegios de Pázcuaru, Valladolid y Oajaca. En el

cuarto se explica la fundación del de Puebla con toda nuestra historia en esta ciudad hasta los tiempos de Palafox. De este modo va el autor, región por región, declarando más ó menos nuestra historia en cada una. Esta obra, redactada en estilo flojo y difuso, es bastante superficial. El autor se contenta con recoger los datos edificantes que hay en las cartas anuas, muestra bastante credulidad en admitir hechos maravillosos y se complace en describir procesiones y solemnidades. Ahonda poco en la explicación de los hechos y llena muchas páginas con elogios uniformes de hombres insignes.

Idem. *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe, conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús en las misiones de la provincia de Nueva España.*—Como si no bastara este título, sigue luego un subtítulo de ocho líneas. Con esta portada se anuncia un tomo en folio de 756 páginas á dos columnas, impreso en Madrid en 1645. El asunto son las misiones de la provincia de Méjico entre infieles, desde que empezaron á fines del siglo XVI hasta 1644. Este libro es todavía más difuso y pesado que el anterior. Con todo eso, hay ciertos incidentes y hechos de guerra con los indios y lances de misión descritos con suma verdad, como presenciados por el autor ó recogidos por él de labios de los interesados.

Alegre (Francisco Javier), S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España.*—El P. Alegre, nacido en Veracruz en 1729, fué hombre de grande ingenio, de rica y variada erudición, de fácil estilo, así en la lengua castellana como en la latina. Ejerció su pluma en obras muy diversas, y entre ellas en la historia de su provincia de Méjico. Es una obra de notable mérito científico. El autor, no sólo se aprovecha de las dos obras precedentes del P. Rivas, que tuvo á la vista, sino que consultó numerosas cartas y relaciones antiguas, muchas de las cuales han desaparecido para nosotros. En todo lo que hasta ahora hemos podido estudiar de la provincia de Méjico, hallamos al P. Alegre generalmente puntual, exacto, juicioso y sobrio en la exposición de los hechos. No aprobamos el método con que distribuye las materias. Por una parte adopta la división en larguísima capítulos, según la moda del siglo XVIII; por otra, quiso atenerse bastante á la cronología año por año. De aquí resultó que dentro de cada capítulo hubo de dividir la narración y a veces las partes de una misma narración, saltando de un objeto a otro y obligando al lector a repartir su atención en objetos muy variados. Prescindiendo de este defecto de plan, la obra del P. Alegre nos parece de lo más sensato y sólido que se ha escrito sobre nuestras provincias americanas.

Chirino (Pedro), S. J. *Relación de las islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús.* Roma, 1604.—El P. Chirino, natural de Osuna, que llegó á Filipinas en 1590, fué enviado á Europa como procurador de aquella viceprovincia en 1603. Deseando dar a conocer en estas tierras los progresos que había hecho la Compañía en aquel archipiélago, redactó esta breve relación que se imprimió en Roma el año 1604. En ella refiere con estilo sencillo y sin pretensiones los trabajos apostólicos que él y los otros jesuitas de Filipinas habían realizado hasta entonces.

Colín (Francisco), S. J. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las islas Filipinas.* Madrid, 1663.—El P. Colín, nacido en Ripoll, diócesis de Vich, en 1592, y admitido muy joven en la Compañía, se embarcó para Filipinas el año 1625, y allí perseveró hasta su muerte, ocurrida en 1660. Apoyándose en una historia manuscrita de la viceprovincia de Filipinas que dejó el P. Chirino, y recogiendo los documentos oficiales que pudo haber a las manos, tejió esta historia de la Compañía, refiriendo los sucesos de nuestros Padres desde que llegaron a Manila en 1581 hasta el año 1616. No se contenta el autor con presentar la historia religiosa. Explica también la historia natural de aquel archipiélago, describe los viajes de los primeros descubridores, el gobierno de los capitanes generales, las embajadas a otras naciones, las expediciones marítimas; en una palabra, ofrece en este libro una como enciclopedia de todo cuanto se sabía sobre Filipinas á mediados del siglo XVII. Recientemente ha reimpresso esta obra el P. Pablo Pastells (Barcelona, 1900), añadiendo en notas muchos y preciosos documentos inéditos, recogidos en el archivo de Indias, los cuales duplican verdaderamente el mérito del libro.

Techo (Nicolás del), S. J. *Historia provinciae Paraguariae Societatis Iesu.* Leodii, 1673.—Este autor, nacido en Lila en 1611, se llamaba du Toiet, y trasladado al Paraguay en 1640, tradujo su nombre al español y se llamó constantemente Nicolás del Techo. Aprovechándose de los apuntes que tenía redactados el P. Juan Pastor, Provincial del Paraguay, compuso esta historia, que fué la primera que se imprimió sobre aquella célebre provincia. Ofrece esta obra en general ese carácter anecdótico tan frecuente en las historias de entonces. No abarca el autor todo el conjunto de los hechos, sino que se complace en ir refiriendo uno por uno los sucesos particulares, los cuales, siendo muy parecidos, fatigan fácilmente al lector. No consideró el P. Techo algunas partes que hoy se miran como muy interesantes en la historia de una corporación religiosa. La materia de su libro es bastante limitada y se reduce generalmente a las acciones virtuosas que individualmente ejecutaron los misioneros en aquella provincia. Como en todos los libros de aquel siglo, abunda bastante en éste la sencilla credulidad en hechos sobrenaturales no bien probados.

Lozano (Juan de), S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay.* Madrid, 1754.—Sólo comprende esta obra los veintiocho primeros años de aquella provincia y termina en 1614, cuando dejó de gobernarla el primer Provincial, Diego de Torres. Es el P. Lozano el más docto que entonces había en las cosas del Paraguay. Diligentísimo investigador, así de los documentos sepultados en los archivos como de las maravillas y hechos sorprendentes que ofrece la naturaleza en aquellas regiones de América, es notable la rectitud de su juicio y su prudencia en apreciar las acciones, pero desagrada bastante la difusión de su estilo, aunque muy fácil y espontáneo por otra parte.

Charlevoix (Pedro Francisco) S. J. *Histoire du Paraguay.* París, 1756.—Este Padre francés, que nació en 1682 y murió en 1761, compuso una historia, que pudo llamarse completa de la provincia del Paraguay, puesto que llega desde los principios hasta mediados del siglo XVIII. Aunque cometió varias inexactitudes topográficas e históricas, muy difíciles de evitar en un hombre extranjero y que no había visitado las tierras del Paraguay; pero con todo eso, con el asiduo estudio de libros y escritos españoles y con la dirección de algunos Padres de América a los cuales pidió luz y consejo, logró el P. Charlevoix escribir una historia bastante acertada de aquella provincia singular. Su relato corre claro y sencillo y se lee con particular agrado. Hoy podrá parecer algo superficial esta obra, por los muchos documentos que se han descubierto. Aunque declaró bien los triunfos obtenidos por los jesuitas, nos parece que no penetró bastante adentro en la declaración de las tribulaciones y trabajos sin cuento, que aquellas misiones costaban a nuestros antiguos Padres. Debe, sin duda, perfeccionarse la obra del P. Charlevoix, pero debemos agradecerle el haber formado una historia interesante de aquella gloriosísima provincia.

Ovalle (Alonso), S. J. *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús.* Roma, 1646.—Este Padre, nacido en Chile en 1601, y mandado por la viceprovincia de Chile como Procurador a Roma cuando tenía unos cuarenta años, habiendo experimentado las pocas e inexactas noticias que se tenían de su país en Roma y en España, emprendió redactar una breve historia de aquellas tierras; y en efecto, a él se le debe esta obra, que suele mirarse como la más antigua historia de Chile. Escribiendo en Roma y no teniendo a mano los documentos y libros que forzosamente debiera consultar para la puntualidad de la historia, no es de maravillar que se le escaparan muchas inexactitudes y que en varios hechos se contentara solamente con delinearlos muy por encima. No pudo hacer otra cosa, situado a tanta distancia de su país. Con todo eso, su libro merece estimación, por algunos datos de historias recientes que él conservaba frescas en su memoria.

Rosales (Diego de), S. J. *Historia general del Reino de Chile.*—Este Padre, nacido en Madrid, fué largos años misionero en Chile, donde ejerció también el cargo de viceprovincial. Escribió esta Historia de aquel Reino, que fué sin duda la más notable que se había redactado hasta entonces, y abarca desde los aborígenes de Chile hasta el año 1674. Por no haber entonces imprenta en Chile fué mandado el manuscrito a España, y por una serie de aventuras literarias que no es del caso referir, permaneció

esta obra inédita, hasta que en nuestros días la adquirió D. Benjamín Vicuña Macquenna y la imprimió en Valparaíso el año 1878. Es obra notabilísima para los tiempos en que se escribió, y encierra los conocimientos científicos que se podían adquirir en el siglo XVII, junto con la madurez y buen juicio que se podía desear en un cumplido historiador. Podrá, naturalmente, completarse lo que dijo, pero no hay duda que generalmente acertó en la apreciación de los hechos.

Enrich (Francisco), S. J. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Barcelona, 1891.— En nuestros días refundió y rehizo la Historia de la Compañía en Chile el P. Enrich, que vivió largos años en aquella misión y expiró en 1889. En esta obra se halla recogido el caudal de noticias que habían ido acumulando las obras históricas escritas por otros Padres antiguos, como Ovalle, Rosales, Lozano, Olivares, etc. Además, consultó el P. Enrich muchos documentos llevados a Chile del Archivo de Indias de Sevilla. A esto añadió noticias muy importantes recogidas de otras publicaciones modernas y de archivos y bibliotecas de Chile. Con todo eso, su información no resulta completa, para lo que hubiera podido hacerse en estos últimos tiempos. No consultó los documentos domésticos que posee la Compañía, y hasta, según parece, ni siquiera sospechó la existencia de algunos de ellos. Tampoco entró en el Archivo de Indias de Sevilla, mina inagotable que todo historiador moderno de América debe explotar. Redactó su libro con los elementos que pudo reunir sin salir de Chile, y por eso no pudo ser completa su información. Además, tiene el defecto de engrandecer las cosas y las personas, faltándole en muchos casos la rectitud de criterio para ver los acontecimientos como son en realidad. Parece que todo lo ve con cristales de aumento, de donde resulta una relación algo recargada de elogios, tributados con fundamento, sin duda, pero con alguna exageración.

Cassani (José), S. J. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del nuevo reino de Granada en la América...* Madrid, 1741.—Es una relación muy imperfecta de los principales sucesos de la Compañía en Nueva Granada, desde que entraron allí los jesuitas a fines del siglo XVI. Hasta ahora no nos ha servido este libro, pero en adelante lo habremos de consultar alguna vez.

Además de estas historias impresas mencionemos dos manuscritas que existen sobre la provincia del Perú. La primera es anónima y no podemos adivinar quién pondría principalmente la mano en ella. Es la que trajo a Europa en 1601 el P. Diego de Torres. Son dos tomos pequeños, de unas trescientas páginas cada uno, que contienen una relación bastante pobre de los hechos más importantes ocurridos en la provincia desde 1563, en que se fundó, hasta 1600. La otra historia se debe al P. Jacinto Barrasa y llena dos tomos en folio. Es sumamente lánguida y desmayada. De vez en cuando incluye textualmente algunas cartas antiguas, que han desaparecido, y esto es lo único que hemos aprovechado de esta obra. También poseemos en nuestro archivo una historia manuscrita de Quito por el P. Velasco.

LIBRO PRIMERO

Los estudios.

CAPÍTULO PRIMERO

FORMACIÓN DEL «RATIO STUDIORUM»

SUMARIO: 1. Primeras diligencias del P. Aquaviva para formar el *Ratio*.—2. Comisión de seis Padres que redactan el primer *Ratio* en 1586.—3. Examen de esta obra.—4. Observaciones hechas por las provincias.—5. El *Ratio* de 1591.—6. El *Ratio* definitivo de 1599.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Institutum S. J.*—2. *Monumenta paedagogica S. J.*—3. Las tres primeras ediciones del *Ratio*.—4. *De delectu opinionum*.—5. *Documenta de ratione studiorum 1583-1613*.—6. *Epistolae Generalium*.—7. *Ordinationes communes*.—8. *Acta Congregationum provincialium*.—9. *Epistolae Hispaniae*.

1. Hemos presentado a nuestros lectores la historia del quinto generalato en su parte más esencial, cual es el espíritu y disciplina religiosa. Volvamos ahora la consideración al ramo de los estudios y veamos la actividad de los jesuitas en el campo de la enseñanza. Habiendo determinado nuestro Santo Fundador admitir colegios en la Compañía, primero para formar en las letras a nuestros jóvenes religiosos, y después para instruir en las ciencias y educar en las virtudes cristianas a los jóvenes seculares, aplicóse con toda seriedad a establecer los principios pedagógicos por los cuales se debían regir las tareas escolares de nuestros colegios. A este punto dedicó la cuarta parte de las Constituciones. En ella prescribe las ciencias que se deben estudiar, establece las reglas de moralidad y buen orden a que deben atenerse nuestros alumnos, los cuidados que se deben tomar para conservar la virtud religiosa entre el fervor de los estudios, y determina algunas costumbres y prácticas que se deben observar, siguiendo las costumbres de las universidades y colegios de entonces. El P. Laínez escribió algunas breves ordenaciones o fórmu-